

Femina, dulce malum: un «oxímoron» recurrente en la poesía latina medieval

Es voz común que la Edad Media es una época de furibunda misoginia. Pero lo cierto es que en esa época se intensifica, debido a diversas causas, una tendencia que viene de mucho atrás. Remontándonos en el tiempo, no hará falta recordar el papel desempeñado, en ese aspecto, por los Padres de la Iglesia: especialmente, Tertuliano con su *De cultu feminarum*¹ y san Jerónimo con su *In Iovinianum*², seguidos, después, por muchos otros.

Pero no solamente los Padres de la Iglesia se muestran enemigos de la mujer. El filósofo sofista de tendencia neopitagórica, Segundo, apodado «el Taciturno», de época ligeramente anterior a Tertuliano, y el autor de la *Homilia XXXII*, donde aparece la famosa *Malae mulieris descriptio*, atribuida erróneamente a san Juan Crisóstomo, son los fautores de un tipo de condena de la mujer que, como veremos más adelante, hará escuela en época medieval. A la pregunta del emperador Adriano: «*Quid est mulier?*», Segundo contestará con una serie de dicerios, expresados en un *sintagma* adjetivo - sustantivo o viceversa, que van a quedar como modelo para muchos autores posteriores.

(1) Ed. A. KROYMANN (*Corpus Christianorum*, Series Latina, 1), Turnholt, Brépols, 1954, 341-369.

(2) *Patrologia Latina*, 23, 211-338.

Por su parte, la obra literaria de los autores clásicos griegos y romanos, y, más que nada, debido a las circunstancias sociales en que se desenvuelve la vida de la mujer en la sociedad clásica, no se muestra particularmente enemiga de la mujer, aunque Juvenal, en su Sátira VI, nos ha dejado uno de los elencos más nutridos de dicitos misóginos. El largo poema trata de demostrar que no hay mujer que no sea viciosa e insoportable, por lo que el que piense en casarse está poco menos que loco (así pretende hacérselo ver a su amigo Póstumo, aspirante al matrimonio). Y, para ello, nada mejor que ofrecer una serie interminable de pequeños cuadros, inconexos, donde se muestran las diversas maldades de las mujeres³.

Ahora bien, no faltan textos de otros autores latinos que ponen en evidencia, por ejemplo, la volubilidad femenina: así, Virgilio, Eneida, IV 569: «uarium et mutabile semper femina»; Calpurnio, Eclogae, 3, 10: «mobilior uentis o femina»; Anthologia Latina, 914, 21R: «femina natura uarium et mutabile semper». Por lo demás, gran parte de la carga negativa que se va a manifestar después arranca de una postura como la de los filósofos, especialmente Aristóteles, para quien la mujer es un hombre estropeado o imperfecto.

¿Y el Nuevo y el Antiguo Testamento? El texto de Mateo, 19, 10, en donde se cuestiona si no será mejor permanecer célibe que casarse («Dicunt ei discipuli: si ita est causa viri cum uxore, non expedit nubere») dará lugar a múltiples comentarios misóginos, y lo mismo la actitud de san Pablo frente a la mujer, en especial en relación con su papel en la Iglesia.

En cuanto al Viejo Testamento, frente a pasajes, por ejemplo, del Eclesiastés, donde se alaba a la mujer fuerte y honesta (18,22; 31/10 ss., etc.), hay en ese mismo libro otros, numerosos, radicalmente misóginos, que después han sido explotados por los ene-

(3) Un par de citas: «(...) Uxorem, Posturne, ducis? / Dic, qua Tisiphone, quibus exagitare colubris» (VI 28-9). «(...) Tarpeium limen adora / pronus et auratarn Iunoni caede iuencam, / si tibi contigent capitis matrona pudici» (VI 47-9).

migos de la mujer: así, por ejemplo, 7/27: «Et inveni amariorem morte mulierem, quae laqueus venatorum est, et sagena cor eius, vincula sunt manus illius»; o Eccli., 25,33: «A muliere initium factum est peccati, et per illam omnes morimur» (la referencia a que una mujer, Eva, es la causante de todos los males del hombre va a ser una constante en toda la literatura misógina); o *Id.*, 42,14: «Melior est iniquitas viri quam mulier beneficiens».

Pero hay que reconocer que es en la Edad Media cuando se desata el furor antifeminista, especialmente en los siglos XI y XII, coincidiendo con, y como consecuencia de la reforma gregoriana (impuesta por Gregorio VII), que impone el celibato, que prohíbe la tenencia de concubinas a los clérigos, etc.⁴

La misoginia en esa época tiene numerosas y muy diversas manifestaciones, pero para nosotros tiene particular interés la manifestación literaria, que se expresa en diversos campos: los Ejemplarios, los Sermones, los cuentos populares, la misma poesía.

Parece obvio y natural que una corriente misógina recorra las páginas de los *Ejemplarios* y Sermones; por eso es más digno de destacarse el papel desempeñado en este aspecto por los cuentos populares, muchos de cuyos temas vienen con el tiempo a desembocar en los fabliaux, plagados de historietas picarescas en las que la mujer, haciendo befa de la fidelidad conyugal, no sólo mantiene incesantes relaciones adúlteras sino que deja al marido en el peor de los ridículos⁵.

(4) Véase, por ejemplo, Mercè PUIG RODRÍGUEZ-ESCALONA, *Poesía misógina en la Edad Media Latina (ss. XI-XIII)*, Barcelona, 1995, p. 205: «Bajo los papas Nicolás II (1059-1061) y Alejandro II (1061-1073) se ordenó a los clérigos que abandonasen a su esposa o concubina so pena de graves sanciones, entre ellas, la pérdida del grado de orden y la privación de toda renta procedente de los bienes de la Iglesia así como sus beneficios. Los papas siguientes repitieron tales privaciones». Igualmente, véase la nota n. 26, pp. 172-3, de Josefa LÓPEZ ALCARAZ, *Les Fabliaux, II*, Murcia, Universidad de Murcia, 1996.

(5) Cfr., como ejemplo, el artº de M^a Jesús LACARRA, «Algunos datos para la historia de la misoginia en la Edad Media», en *Studia in honorem Prof. M. de Riquer*. Barcelona, 1986, T. I, 339-61, centrado especialmente en los cuentos que han tenido a España como vehículo de transmisión de los cuentos árabes y de los indios a través de

En cuanto a la vertiente misógina de gran parte de la producción poética, y por no salirnos de la poesía latina, son incontables los autores y poemas que fustigan a la mujer. Como ejemplo, mencionemos los 25 poemas, correspondientes a los siglos XI-XIII, editados por Mercé Puig Rodríguez-Escalona, en su obra ya mencionada.

Por lo demás, y como confirmación del talante profundamente misógino de la Edad Media, recordemos dos testimonios, provenientes precisamente de dos obras en las que, de entrada, nada haría presumir un carácter especialmente antifeminista: por un lado, en el *De amore* de Andreas Capellanus, obra que, en sus dos primeros Libros, constituye todo un tratado sobre el amor cortés, nos encontramos, en el Libro III, con una de las colecciones de dicitos más furibundos de todas las épocas⁶.

Por otro lado, D. Comparetti ha puesto de relieve cómo la idea de que la Iglesia ha santificado el matrimonio no dejará de

los árabes: la *Disciplina Clericalis* de PEDRO ALFONSO, *El Libro de los engaños de las mujeres* o *Sendebat, Calila e Dimna*, etc. En tales cuentos se nos ofrece un retrato de la mujer que, como dice la citada autora, viene a coincidir con el que por esas mismas fechas trazaban los filósofos moraiistas y los teólogos y predicadores.

(6) Sobre ese Libro III dice la editora de la obra, Inés CREIXELL VIDAL-QUADRAS: *Andrea Capellani / Andrés el Capellán, «De amore / Tratado sobre el amor»*, Barcelona, 1985, en la pág. 20 del «Prólogo»: «Andrés rechaza y condena todas las ideas que tan fervorosamente había defendido antes para demostrar que el amor carnal (“purus” y “mixtus”) es incompatible con el amor de Dios e inaceptable para la moral católica. Este tercer libro se inspira fundamentalmente en la larga tradición misógina que, remontándose hasta la antigüedad, había producido ya tantas obras literarias. Así, la mujer que aquí se nos presenta ya no es aquella criatura perfecta y venerada por todos, sino la encarnación de todos los vicios. El amor no es la fuente de bien, sino de todos los crímenes; no es un pecado venial que sólo ofende un poco a Dios, sino el más terrible de los pecados y merecedora de todos los castigos». Por lo demás, no hay más que asomarse, por ejemplo, a un pasaje del citado libro, el cap. 70: «(...) la mujer no sólo es considerada avara por naturaleza, sino también envidiosa, maldiciente, inconstante, inconsecuente con sus palabras, desobediente, rebelde a lo prohibido, manchada con el vicio de la soberbia, ávida de vanagloria, mentirosa, borrachina, charlatana, incapaz de guardar un secreto, lujuriosa en exceso, dispuesta a todos los vicios e incapaz de sentir amor por un hombre» (Traducción de la editora).

parecerle una burla a todo aquel que conozca el comportamiento de los hombres de Iglesia para con el matrimonio y la mujer en la Edad Media. Lo mismo hay que pensar del comportamiento de la caballería cortesana. «Y así sucedía (dice) que, a despecho de ciertas purísimas imágenes presentadas por la hagiografía y la leyenda cristiana; a despecho de los inciensos prodigados al sexo femenino en las novelas, en los torneos y en las cortes de amor, en ninguna otra época fue la mujer más insultada, sometida a befa y avillanada como lo fue en la Edad Media, comenzando por los escritos más serios de los teólogos y descendiendo hasta la poesía y el teatro de plaza pública»⁷.

Pero, si es verdad que en ninguna época la mujer aparece tan vilipendiada como en la Edad Media (y especialmente en los siglos XI y XII), nunca, tampoco, encontramos otra época en la que la mujer sea más glorificada y ensalzada: piénsese, por ejemplo, en el amor cortés y la poesía provenzal, en los dos primeros libros del *De amore*, en la rica y espléndida poesía lírica amorosa latina, bien de autores concretos bien de anónimos y recogida en colecciones como los *Carmina* Cantabrigiense o los *Carmina Burana*; etc.

Es más, nunca como en esa época se ha rendido culto a la que se considera la mujer por excelencia: la virgen María. Y lo que puede ser una nota a destacar, algunos de los autores que más furibundos ataques dirigen a la mujer considerada como fuente de perdición son los mismos que más encendidos elogios le dirigen en otras circunstancias: así, san Bernardo, fustigador implacable de la mujer en general, es, a no dudarlo, el que más encendidos elogios dirige a la virgen María; de ninguna pluma han salido requiebros más enamorados, alabanzas más sentidas que las que brotan de la pluma de Bernardo cuando, por ejemplo, glosa, con un fervor casi enfermizo, el Ave María; así,

(7) *Virgilio nel Medioevo. Nuova Edizione, a cura di G. PASQUALI*, Firenze, 1966, 2ª ristampa, II, pp. 106-7.

Marbodo, en su *De matrona*, frente a los dicterios de su *De meretrice*⁸; así, Bernardo de Morlas, el autor, por una parte, del más famoso *De contemptu mundi*⁹ (hay varios), que contiene el elenco más completo que puede encontrarse de dicterios misóginos y autor, por otra parte, de un *Mariale*¹⁰, compuesto de 15 *Rhythmi*, precedidos de un «Prologus» en hexámetros cuantitativos y seguidos de un «Epilogus» en estrofas sáficas acentuales, con rima leonina en los endecasílabos". Así, Walter Map, a quien se atribuyen furibundos poemas misóginos, es autor de uno amplio, de 144 estrofas, *De Maria virgine*¹², en donde, de una manera reiterativa, recurre a la figura del sobrepujamiento para ensalzar dignamente a María. Así el ya mencionado A. Chapelain, fustigador inclemente de la mujer en el libro III de su obra, como se ha dicho, y teorizador magistral del amor cortés y de las cortes de amor en los dos primeros. Etc.

Leyendo tales obras, uno no puede menos que pensar que el hombre en todas las épocas, pero particularmente en la Edad Media, se encuentra ante la mujer como en una bifurcación de caminos, como ante los dos brazos de, una vez más, la «Y griega» pitagórica: porque es evidente que, a lo largo de toda la historia cultural de Occidente, la mujer ha encarnado, desde la perspectiva del hombre, lo mejor y lo peor, intensificándose uno u otro de los dos elementos según las épocas; es decir, en definitiva, «Femina, dulce malum, favus pariter atque venenum», como dirá magistralmente Marbodo de Reims¹³.

(8) *Liber decem capitulorum*, IV y III [pp. 15 y 12, respectivamente, de la ed. de W. BULST, Heidelberg, 1947]. De este poema se hablará más adelante en el texto.

(9) Véase nota 36.

(10) En *Analecta Hymnica*, 50, 424-482.

(11) En tales Himnos nos encontramos, a veces, con pasajes de una delicadeza verdaderamente conmovedora, como cuando describe la belleza de María (estrofas 31-38), comenzando por: «Turturinas habes genas / Columbinos oculos, / Speciosa ut columba / Ad aquarum rivulos».

(12) Th. WRIGHT, *The Latin Poems commonly attributed to Walter Mapes*, Londres, 1841, pp. 191-207.

(13) En *De meretrice*, ya citado, v. 26, y que volveremos a mencionar más adelante.

Y es aquí donde nos queremos detener.

* * *

Se trata de tomar contacto con expresiones en las que, de una manera aparentemente contradictoria, se enfatiza esa bifronte cualidad (positiva y negativa) que el hombre medieval principalmente atribuye a la mujer, expresiones sintetizadas en la figura conocida como «oxímoron», en la que un sustantivo va acompañado de un adjetivo de significado contrario, aunque a veces el mismo efecto se produce cuando los elementos contrastados son piezas diversas de toda una frase u oración.

Las primeras manifestaciones latinas las encontramos en Catulo, 66,13: «*Dulcia nocturnae portans uestigia rixae*».

Id., 68, 17-8:

«(...) non est dea nescia nostri
quae *dulcem curis* miscet *amaritiam*»,

pasando después a los poetas elegíacos:

Propertio, III 8,1: «*Dulcis ad extremas fuerat mihi rixa lucernas*».

Id., III 20,20: «*dulcia quam nobis concitet arma Venus*».

Ovidio, en cinco pasajes de *Amores*:

I 8,104: «*Impia sub dulci melle uenena latent*»¹⁴.

I 2, 10: «(...) *leue fit, quod bene fertur, onus*»¹⁵.

II 9b, 25-6: «*Vive, deus, posito, si quis mihi dicat, amore,*
Deprecer, usque adeo *dulce puella malum est*.

Este ejemplo último nos parece sumamente interesante; hasta podríamos pensar que el *dulce puella malum* es el prece-

(14) La frase tiene un significado general y, fuera de contexto, parece que no está específicamente dirigida al amor, pero el contexto deja interpretarla fácilmente en ese sentido: el poeta da consejos para tener siempre al amante «interesado», y dice:

dente clásico directo de todos los ejemplos de *femina*, dulce *malum* posteriores.

II 10,19: «At mihi saeuus amor somnos abrumpat *inertes*».

II 16, 29-30: «Tu nostris niueos umens impone lacertos;

Corpore nos facili dulce feremus *onus*».

A propósito de las Sirenas, encarnación de las mujeres peligrosas y tentadoras, tenemos, en el tema que ahora nos interesa, un par de textos notables. Uno de Marcial, III 64, 1-4:

«Sirenas *hilarem* nauigantium *poenam*

blandasque *mortes gaudiumque crudele*

(...)

fallax Vlixes dicitur reliquisse».

(Juan Murmelio/Rodolfo Agrícola¹⁶, después de recordar el texto de Marcial, añaden: «*Usque* in exitium dulces]. [En cursiva en el original]. Simile hoc est illis proverbii: Lethale *mulsum*, Melle litus gladius, et Mellitum *venenum* [en este caso las cursivas son nuestras]: quae dicuntur de eo quod ita jucundum est, ut idem sit perniciosum»).

El otro ejemplo de época clásica lo tenemos entre las obras atribuidas a Claudio Claudiano¹⁷.

«*Dulce malum* pelago Sirenae volucresque puellae

Scyllaeos inter fremitus avidamque Charibdin

Musica saxa fretis *habitabant*: dulcia *monstra*.

Blanda pericula mans, terror quoque *gratus* in undis.

Dejando atrás el mundo clásico, pasemos a Segundo el Taciturno. Como se ha dicho más arriba, se trata de un filósofo sofista, de tendencia neopitagórica. Sus Dicta o Sententiae se hicieron famosísimas y tuvieron muchas traducciones: griega, latina (trad. medieval de Guillermo el Médico), siria, armenia y

(16) In Libro «De Consolatione *Philosophiae*» *Commentarius*, Patrologia Latina, 63, 893D-894A.

(17) *Carminum vel spuriorum vel suspectorum* Appendix: 1 (C) (en la ed. de Th. Birt, en los *Monumenta Germaniae Historica*, p. 399), «In Sirenas».

árabe¹⁸. De los dichos de Segundo se ofrecieron numerosas versiones (en el artº de Lage Cotos se ofrecen una docena de ellas).

La más antigua (de Máximo el Confesor, que vivió entre los siglos VI y VII) dice:

«Secundus ille sapiens interrogatus, quid esset mulier, respondit: Viri naufragium, domus tempestas, quietis impedimentum, vitae captivitas, quotidianum **damnum**, voluntaria pugna, sumptuosum bellum, contubernalis bestia, assidens sollicitudo, leaena sortis necessitudine coniuncta, *exornata Scylla*, animal nequam, malum **necessarium**».

Por su parte, la traducción de Guillermo el Médico ofrece esta versión:

«**Quid** mulier? Hominis confusio, insaturabilis bestia, continua sollicitudo, indesinens pugna, cotidianum dampnum, domus tempestas, sollicitudinis impedimentum, viri incontinentis naufragium, adulterii vas, preciosum prelium, animal pessimum, pondus gravissimum, **aspis** insanabilis, **humanum mancipium**».

El abad Pascasio Radberto (790-860)¹⁹, comentando el pasaje ya aludido de san Mateo, 19,10, y refiriéndose a la mujer, dice, tras las huellas de Segundo el Taciturno y del Pseudo-Juan Crisóstomo: «**necessarium** malum, naturalis tentatio, *desiderabilis calamitas*, domesticum periculum, delectabile *detrimendum*; *virtus mali*, colore boni *depicta*».

En las distintas versiones del «dictum» de Segundo, a veces los dicterios se repiten; otras, ofrecen diversas variantes. En ninguna de las versiones aducidas más arriba aparece ningún «oxímoron», a excepción, tal vez, del *exornata Scylla* de Máximo el Confesor.

Ahora bien, M^a Elisa Lage Cotos²⁰ nos ofrece un texto en prosa, conservado, junto con otras piezas, en un manuscrito de

(18) Cfr. María Elisa LAGE COTOS, «Secundus y las *proprietates mulierum*», *Euphrosyne*, XXII, 1994, 315-333, p. 321, nota 28.

(19) *Expositio in Evangelium Matthaei*, lib. IX (*Patrologia Latina*, 120, 653D-654A).

(20) Art. cit., pp. 315-6.

la catedral de Huesca, en donde el «dictum» de Segundo se nos muestra extraordinariamente ampliado (en la docena de versiones del texto de Segundo ninguna pasa de los 14 dicitos, mientras que en el de Huesca se llega a más de 30). El texto en cuestión dice (señalamos en cursiva, como en otras ocasiones, los casos de «oxímoron»):

«Nota proprietates mulierum: *Mulier est hostis dulcis, amicus amarus, amicitia pessima, ineffugabilis pena, malum necessarium, naturalis tentatio, desiderabilis calamitas, delectabile detrimentum, domesticum periculum, mali natura boni colore depicta, janua diaboli, expulsio paradisi, delicti mater, corruptio legis eterne, hominis confusio, insaciabilis bestia, continua sollicitudo, indesinens pugna, cotidianum dampnum, domus tempestatis, castitatis impedimentum, viri naufragium, adulteri vas, preciosum prelium, animal pessimum, pondus gravissimum, aspis insanabilis, humanum mancipium, amor debilis, origo litium, fomes mendacii, ad omnem zelum causam inveniens*».

Según Lage Cotos, el misógino texto de la catedral de Huesca se basa en dos fuentes: el Opus imperfectum in *Matthaeum*, de autor desconocido y, como se ha dicho más arriba, falsamente atribuido a san Juan Crisóstomo²¹, y los Dicta o Sententiae de Segundo. El primero puede situarse entre los siglos VIII y IX y tuvo una gran difusión en la Edad Media, introduciéndose en breviarios y homilarios. El Comentario parte del texto de san Mateo, 19,10, aludido más arriba: «Dicunt ei discipuli eius: 'Si ita est causa hominis cum uxore, non expedit nubere'», pasándose al texto de Salomón en *Eclesiastes*, 7,29: «Virum de mille unum reperi; mulierem ex omnibus non inveni». Y el autor anónimo procede, a continuación, a una «mulieris malae descriptio». Y dice: «Quid autem est aliud mulier nisi amicitiae inimica, ineffugabilis poena, necessarium malum, naturalis tentatio, desiderabilis calamitas, domesticum periculum, delectabile *detrimentum*, mali natura boni colore *depicta*?», donde aparecen unos cuantos dicitos idénticos a los del texto de la catedral de Huesca.

(21) *Patrologia Graeca*, 56, 803 ss.

Sin salirnos de los cercanos seguidores de Segundo, Lage Cotos²² nos ofrece unos versos misóginos de Ioannes Pedisianus que están totalmente en la línea de los «dichos» del filósofo sofista y en ellos aparece un ejemplo de «oxímoron»:

«Mulier mala virorum naufragium
(...)
amabile malum, cura assidua».

Lo mismo hay que decir del catálogo de improperios de Raimundo Jourdan (alias, «Idiota»), muerto antes de 1390, en sus Contemplaciones de *amore* divino, cap. 34, párr. 2²³. También en ellos encontramos un «oxímoron»: «*naturalis tentatio, desiderabilis calamitas*».

L. Suttina nos ha ofrecido un epigrama, que él considera desconocido²⁴, recogido en el códice 528 (siglo XV) c.68B de la Universidad de Padua, titulado «Quid est mulier» y que es una versión del «dictum» de Segundo: se trata de cinco dísticos elegíaco-euantitativos:

«Quid est mulier»

«Pena viro mulier, stimulus, lis atque flagellum,
flamma potens, tristis bestia, iure procul.
Est hominis mulier confusio, grande penclum,
pugna, dolus, iugis pestis, acerba domus.
Retia tendit atrox homini, mulierque dolosa,
luna micans, zabuli spina, *nociva rosa*.
Naufragium portus, solerter adultera voto,
rivus peccati, lima que surda forans.
Atra sagitta oculis, mundo tristissimus arcus:
decepit primum stulta gulosa virum».

Seguimos estando, es evidente, tras las huellas de Segundo. La lista del filósofo sofista de improperios contra las mujeres va

(22) Art. c., p. 322, nota 20.

(23) Ofrecido por María Elisa LAGE COTOS, art. c., pp. 331-2.

(24) «Una cantilena medievale contro le donne», *Studi Medievali*, 2 (1906-1907), 457-60, p. 457, nota 1.

a nutrir y a inspirar todas las interminables retahílas que, tanto en prosa como, especialmente, en verso, vamos a encontrar a lo largo de toda la Edad Media.

* * *

Los poetas latinos medievales van a mostrar predilección por el «oxímoron» que nos ocupa. Advirtamos que entre sus manifestaciones no cabe registrar sólo las alusiones directas a la mujer sino también las referidas al amor, ya que, cuando un poeta medieval (por lo general un clérigo) denigra el amor, siempre es un hombre que denigra el amor de las mujeres y denigra a las mujeres a través del amor.

El poema *Arbore sub quadam dictavit clericus Adam*²⁵. De autor anónimo, está constituido por 51 hexámetros leoninos. Anáfora de «Femina», al comienzo de cada verso, a excepción de los dos primeros. Verso 32:

(25) Fue editado por Mercè Puig RODRÍGUEZ-ESCALONA en «Poemas misóginos proverbiales en la Edad media Latina: "Arbore sub quadam dictavit clericus Adam», «Femina formosa scelus et pestis vitiosa» y «De artificiosa malitia mulieris», *Faventia*, 16/2, 1994, pp. 111-127 y recogido por la misma editora en *Poesía misógina...*, pp. 32-36. La autora piensa que el poema seña de finales del s. M o comienzos del XII. En nota 1 de p. 33 ofrece la autora amplia información sobre la intrincada historia de este poema y, en especial, sobre los dos primeros versos, de carácter paródico. (A este respecto, véase P. LEHMANN, *Die Parodie im Mittelalter*, Stuttgart, 1963, pp. 119-120). Los dos versos iniciales dicen:

«Arbore sub quadam dictavit clericus Adam
quomodo primus Adam peccavit in arbore quadam»,

versos que en J. WERNER, *Beitrage zur Kunde der lateinischen Literatur des Mittelalters aus Handschriften gesammelt*, Aarau, 1905, n° 67, p. 28, aparecen suplidos por un dístico elegiaco que coincide con los versos 5-6 del poema «De tribus vitiis» de Hildeberto de Lavardin: *Camina minora*, n° 50, ed. de A.B. SCOTT, Stuttgart, 1969:

«Felix expertus exemplo femina quid sit,
quique alios aliqua suffugit arte dolos».

Sobre el poema que motiva esta nota, cfr. H. WALTHER, *Alphabetisches Verzeichnis der Versanfänge Mittellateinischer Dichtungen*, Gotinga, 1969, 2ª ed., n° 1410, con amplia información bibliográfica. Igualmente, J. SZÖVÉRFY, *Secular Latin Lyrics and Minor Poetic Forms of the Middle Ages*, I-IV, Concord, New Hampshire, I, 1992; II, 1993; III, 1994; IV, 1995. En vol. II, 348.

«Femina, mors iuvenum, portat sub melle *venenum*».

Roger de Caen (†1095)²⁶, monje en el monasterio de Bec, en su *De vita monachorum*, perteneciente al género de *De contemptu mundi*²⁷, ofrece diversos ejemplos de nuestro «oxímoron»:

«Femina dulce *malum*, mentem roburque virile
Frangit blanditiis insidiosa suis»
(w. 339-40)

«Tu molles risus, *nutus* et dulcia verba
Femineosque iocos effuge: virus *habent*».
(w. 375-6)

«Ista dat amplexus molles et dulcia figit
Oscula, sed tacito corde *venena* premit».
(w. 441-2)

Marbodo, obispo de Rennes (1035-1123)²⁸ es uno de los grandes poetas de los siglos **XI-XII**. Su *De meretrice*²⁹ (= *De muliere mala*) es, a no dudarlo, una de las piezas misóginas mejor compuestas de toda la Edad Media. (La contrapartida la constituye el poema nº IV, *De matrona*, al que se ha aludido más

(26) Cfr. M. MANITIUS, *Geschichte der lateinischen Literatur des Mittelalters*, I-III, Munich, 1, 1965 [= 1911]; II, 1965 [= 1923], III, 1964 [= 1931]. En Vol. III 851-852.

(27) En la *Patrologia Latina*, 158, cols. 687B-706, y con el título de *De contemptu mundi*, aparece atribuido a Anselmus Cantuariensis (1033/34-1109) y Th. WRIGHT, en *Anglo-Latin Satirical Poets...*, T. II, pp. 175-200, se lo adjudica a Alexander Neckam [= Neckham]. También ha sido atribuido a Nigel de Longchamp, que vivió entre 1130 y 1200 [= «Nigellus», autor del famoso *Speculum stultorum*], atribución recordada por J. SZÖVÉRFY, o.c., III 403. (En la p. 514 de ese mismo volumen el autor dedica un apartado especial a poemas que tienen como tema el «contemptus mundi»). Mercè PUIG RODRÍGUEZ-ESCALONA ofrece, en *Poesía misógina...*, pp. 54-64, los versos 445-597 del libro II, que contienen los pasajes más marcadamente misóginos.

(28) Cfr. M. MANITIUS, o.c., III 719-730; J. de GHELLINCK, *L'essor de la littérature latine au XII^e siècle*, Bruselas/Brujas/París, 1954, 2ª ed., «passim», especialmente pp. 463-464; F.J.E. RABY, *A History of Secular Latin Poetry in the Middle Ages*, I-II, Oxford, 1967, 2ª ed., 1329-337; Id., *A History of Christian-Latin Poetry from the beginnings to the close of the Middle Ages*, Oxford, 1966, 2ª ed., pp. 273-277; J. Szövérfy, o.c., II, especialmente págs. 138-162.

(29) Ya citado. Recogido, igualmente, en la *Patrologia Latina*, 171, 1698B-1699D, y por Mercè PUIG RODRÍGUEZ-ESCALONA, *Poesía misógina...*, pp. 104-110. Cfr. H. WALTHER, o.c., nº 9361.

arriba, en alabanza de la mujer ama de casa). En el poema *De meretrice* encontramos estos dos ejemplos de «oxímoron»:

- «*Femina dulce malum, pariter favus atque venenum,
Melle linens gladium cor confodit et sapientum*»
(w.26-27).

- «*O genus humanum, mellita venena caveto,
et dulces cantus tractumque voraginis acte
nec te compositi seducat gratia vultus*».
(w.71-73).

En el poema *Poenitudo lascivi amoris*³⁰, que forma parte de unos *Carmina varia* atribuidos en la *Patrologia Latina*³¹ a Marbodo, volvemos a encontrar varios ejemplos en el siguiente pasaje. Está hablando de cómo vive engañado el enamorado, y dicen los versos 6-10:

«*Turpia pulchra putat, pro nigris candida mutat.
Caeni fetorem pigmenti credit odorem;
Dulcia sicut mel testatur amara velut fel;
Dum comedit lapidem, se pane frui putat idem,
Et serpentium virus potat quasi vinum*».

Hildegarto de Lavardin (c.1056-1134)³² es otro de los grandes poetas de la época y al que, de una manera abusiva, se le han venido atribuyendo muchos de los poemas de otros autores, unas veces conocidos y, otras, anónimos. La paternidad de muchos de los poemas que aparecen recogidos en el vol. 171 de la *Patrologia* (volumen que comparte con Marbodo) por un camino u otro le viene siendo denegada. No pocos de tales poe-

(30) El poema consta de 37 hexámetros cuantitativos leoninos con rima consonántica y bisilábica. En J. WERNER, *o.c.*, p. 88, se registran sólo los 8 primeros versos. Cfr. H. WALTHER, *o.c.*, n° 18638.

(31) 171, 1655.

(32) Cfr. M. MANITIUS, *o.c.*, III 853-865; F.J.E.RABY, *A History of Secular...*, I 317-329; Id., *A History of Christian-Latin Poetry...*, pp. 265-273; A.B.SCOTT, «Praefatio» a la edición de *Carmina minora* de Hildegarto, ya citada, pp. V-VII; J. de GHELLINCK, *o.c.*, «passim» (véase la «Table alphabétique», s.v. «Hildegart de Lavardin»); J. SZÖVÉRFY, *o.c.*, II 109-138.

mas son de los más característicos de entre la exuberante literatura misógina de la Edad Media.

En cuanto a la aparición de ejemplos de «oxímoron», encontramos dos en «De infidelitate fortunae et amoris mundi»³³:

«Nulli fidus amor, nulli fortuna fidelis;
Nulli dispensant *mel* sine *felle* suum»
(vv. 1-2).

«*Fortunam curae, curae* comitantur *amorem*;
Hinc sitis, hinc gemitus, hinc labor, *hic lacrymae*,
Miscet amor *lacti laqueos, mellique venenum*;
Et *fortuna malis* plurima *dura bonis*»
(w.19-22)³⁴.

Bernardo de Morlas, también llamado «de Cluny» (s. XII), monje cluniacense (1122-1156)³⁵ dedica su magno poema *De contemptu mundi*, ya mencionado, a Pedro el Venerable. Sin ninguna duda su obra³⁶, en tres libros con un total de 2966

(33) En *Camina miscellanea tam sacra quam moralia* [= *Floridus aspectus*], XXVII, *Patrologia Latina*, 171, 1423C-1424B.

(34) En una carta, en prosa, a «*Adelae comitissae*» (*Epistolae*, I 6, *Patrologia Latina*, 171, 152B), Hildeberto, refiriéndose a las Sirenas, las califica de *amarissime dulces*.

(35) Cfr. M. MANITIUS, *o.c.*, III 780-783; J. de GHELLINCK, *o.c.*, p. 449; F.J.E. RABY, *A History of Secular...*, II 49-54; Id., *A History of Christian-Latin Poetry ...*, II 315-319; J. SZÖVÉRFY, *o.c.*, II 410-411. Una nota biográfica sobre el poeta puede verse, igualmente, en Mercè PUIG RODRÍGUEZ-ESCALONA, «El *De contemptu mundi* de Bernardo de Morlas: ¿una sátira medieval?», en *Humanismo y pervivencia del mundo clásico*. Actas del I Simposio sobre Humanismo y pervivencia del mundo clásico (Alcañiz, 8 al 11 de mayo de 1990). Cádiz, 1995, I 2, pp. 857-861.

(36) Cfr. H. WALTHER, *o.c.*, n° 8411, con amplia información bibliográfica. Ahora bien, entre las numerosas referencias ofrecidas por el autor remite a *Migne*, 184, 1327, referencia que volvemos a encontrar en J. SZÖVÉRFY, *o.c.*, II 411, pero la *Patrologia Latina* no recoge el poema en cuestión y lo que encontramos en el T. 184 de la misma, dedicado a obras falsamente atribuidas a san Bernardo de Claraval, son dos poemas menores que tienen por tema el desprecio del mundo («O miranda *vanitas!* O *divitiarum*», col. 1313D ss. y otro, que aparece a continuación, «Dic, homo, cur *abuteris*», c. 1315 ss.). Por su parte, J. de GHELLINCK, *o.c.*, en la nota 75, de p. 447, y a propósito de nuestro poema, remite a *Analecta Hymnica*, XLVI, 234 ss., referencia que no tiene nada que ver con el mismo, ya que lo que aquí se ofrece, con el n° 250, es la «Prosa in Nativitate *Domini*» de Pedro el Venerable. El poema que nos ocupa fue editado por

hexámetros «tripertiti dactilici», constituye el monumento más sobresaliente de la crítica de la sociedad de su tiempo y es una cantera inagotable a la que han acudido en busca de materiales muchos de los moralistas y satíricos posteriores. Una gran parte de la obra está dedicada a denigrar a las mujeres³¹.

Dos ejemplos, muy famosos, de nuestro «oxímoron» aparecen entre los versos misóginos del Morlanense. Está describiendo a la mujer y dice:

«Fossa novissima, vipera pessima, *pulcra putredo*,
(II 459)

Horrida noctua, publica ianua, *dulce venenum*.
(II 461)

De los dos poemas publicados y comentados por C. Pascal³⁸, el I es una mezcla de versos misóginos tomados de diversas fuentes: así encontramos algunos del *De contemptu mundi* de Bernardo de Morlas (entre ellos los dos que acabamos de ofrecer con ejemplos de «oxímoron» y no pocos de los que con el nº CVIII y con el título *Quam periculosa mulierum familiaritas* aparecen adjudicados a Hildeberto de Lavardin en la *Patrologia Latina*, 171, col. 1428A-B).

Th. WRIGHT formando parte de *The Anglo-Latin Satirical Poets and Epigrammatists of the Twelfth Century*, I-II, Londres, 1872, II 3-102. Una edición más reciente es la ofrecida por H.-C. HOSKIER, «*De contemptu mundi*». *A bitter satirical poem of 3000 lines upon the morals of the XIIIth Century of Bernard of Morval*, Londres, 1929. La parte más marcadamente misógina del poema (II 445-597) ha sido recogida por Mercè PUIG RODRÍGUEZ-ESCALONA, *Poesía misógina...*, pp. 78-94. El poema ha sido estudiado en profundidad por G.J. ENGELHARDT, «The *De contemptu mundi* of Bernardus Morvalensis. A study in commonplace», *Medieval Studies*, 22 (1960) 108-135; 26 (1964) 190-142; 29 (1967) 243-272.

(37) La parte misógina: Libro II, vv. 335-464, es recogida por Mercè PUIG RODRÍGUEZ-ESCALONA, *Poesía misógina...*, pp. 54-65. El poema, en esta edición, lleva el título de: *De vita monachorum*.

(38) «Misoginia medievale. (Due carmi medievali contro le donne)», *Studi Medievali*, 2 (1906-1907), 242-48.

Pedro el Pintor (canónigo de St. Omer hacia 1100)³⁹ es autor de un largo poema, «De muliere mala. De illa que impudenter filium suum adamavit»⁴⁰, que goza de justa fama. El poema en cuestión es, una vez más, una buena muestra de la misoginia medieval. En él (16 versos compuestos a imitación del dímeter yámbico, más 334 hexámetros cuantitativos leoninos con rima consonántica y bisilábica) encontramos una referencia múltiple, plasmada en «oxímoron» que aquí nos interesa, a las malas mujeres:

«Hinc infelicem probo quisquis amat meretricem,
Cuius amor dirus, tandem pungens quasi virus,
Sub specie mellis distillat pocula fellis,
Cuius amor nex est, caro vermis, gloria fex est,
Verba levis ventus, fumus dewr, umbra iuventus».
(vv. 321-5)

De dudosa atribución a Pedro el Pintor es un poema titulado «De matronis»⁴¹, que consta de 7 septenarios trocaicos cuantitativos más 150 hexámetros cuantitativos leoninos. Encontramos en él los siguientes ejemplos de «oxímoron»:

(hablando de una mujer que engaña a su marido):

«Audi quam docte fingit mendatia nocte
coniunx astuta Veneris documenta secuta.
Audi serpentem virus sub melle vomentem».
(vv. 53-55).
«Pulcra quidem verba facit, at latet anguis in herba»⁴².
Edit verba foris melleti plena saporis,

(39) Cfr. M. MANITIUS, *o.c.*, III 877-883; J. de GHELLINCK, *o.c.*, p. 455-456; F.J.E. RABY, *A History of Secular...*, II 26-30; J. SZÖVÉRFY, *o.c.*, II 83-93; L. van ACKER, «Einleitung» a la edición de las obras de nuestro poeta: *Petri Pictoris «Carmina», Corpus Christianorum, Continuatio Medievalis*, XXV, Turnholt, Brkpol, 1972.

(40) Cfr. la edición citada de L. van Acker, pp. 105-116. Van Acker remite a otra edición: la de A. BOUTEMY, «Quelques oeuvres inédites de Pierre le Peintre», *Latomus*, 7, 61-64.

(41) Véase en Mercè PUIG RODRÍGUEZ-ESCALONA, *Poesía misógina...*, pp. 118-126 y en la citada edición de L. van ACKER, pp. 123-127, quien, también aquí, remite a la edición llevada a cabo por A. Boutemy. Sobre el poema, véase H. WALTER, *o.c.* n° 10. 782.

(42) «Latet anguis in herba»: Virgilio, *Buc.*, III 93.

Intus habet plenum corfraude latensque venenum».
(w 113-115).

El poema «De artificiosa malitia mulierum»⁴³, anónimo, consta de 7 dísticos elegíacos. Se trata de versos proverbiales o sentenciosos. Todo el poema es un continuado «oxímoron» que glosa el «dictum» «Femina, dulce malum»:

«Multa premunt animos et degenerant generosos
Omnibus una magis femina, dulce malum,
Femina, dulce malum, mel fellitum, rosa fetens,
Balsama sero serit, mane venena metit.
Femina, dura quies, inimicus amor, ratus error,
Astuta laqueos simplicitate tegit.
Femina, vile decus, fedus decor, humidus ardor,
Blanditias veteres asperitate novat.
Femina, tota dolus, levitas gravis, ars temulenta,
Nunc veniendo fugit, nuncfugiendo venit.
Femina, se vendens et habens, perdens retinensque,
Ipsa sibi merces, ipsa suus fit ager.
Femina, si qua tamen celebs effulserit inter
Milia, clara nimis fit, quia rara nimis.

El tema lo volvemos a encontrar en diverso poemas anónimos de la época:

El «Carmen paraeneticum ad Rainaldum»⁴⁴ (s.XII?):

«Causa gravis scelerum cessabit amor mulierum;
Colloquium quarum nil est nisi virus amarum,

(43) Fue publicado por Mercè PUIG RODRÍGUEZ-ESCALONA en «Poemas misóginos...», y recogido en su *Poesía misógina...*, p. 130. El poema, según la editora, ha sido transmitido en un solo manuscrito, el *Oxoniensis Bodleianus Digby 65*, del s. XIII, aunque piensa que el poema puede adscribirse al s. XIV. Cfr. H. WALTHER, *o.c.*, n° 11368.

(44) En la *Patrologia Latina*, 184, 1307A-1314C, aparece entre los «*Varii Rhythmi*» falsamente atribuidos a san Bernardo de Claraval. Se trata de un largo poema de 373 hexámetros cuantitativos con rima variada: unas veces los versos riman de dos en dos con rima consonántica y bisilábica; otras (la mayoría de los casos) se trata de hexámetros leoninos; en algunas ocasiones (las menos) los versos aparecen sin rima. Cfr. H. WALTHER, *o.c.*, n° 2521, designado el poema con el título «*De contemptu mundi*» y con amplia información bibliográfica; también con información bibliográfica sobre el mismo, véase J. SZÖVÉRFY, *o.c.*, II 411-412.

Præbens sub mellis dulcedine pocula fellis»
(vv. 85-87).

El poema «Hugo de deceptione mulieris»⁴⁵, posterior al s. XII:

«**Femina, fax Sathane, rosa fetens, dulce venenum»**
(v. 97)

«**Lenit adulatur verborum nectare plena,**
Sub cuius verbis latitant mellita venena.
Afforis arridet et blanditur quasi lena,
Interius stridet frendens quasi seva leena»
(vv. 103-6).

El poema cuyo primer verso dice «O quanta et qualis est ars istius animalis»⁴⁶, de finales del s. XIII, en hexámetros leoninos:

«**Ars Magdalene te intoxicat sub venere lene»**

Y lo volveremos a encontrar en las colecciones y florilegios de poesía latina medieval:

En los *Carmina Medii Aevi*⁴⁷:

«**O quam difficile est Veneris vitare venenum**
cernenti crebro vultum mulieris amenum!
Et fellis plenum mulieris dulce venenum
et fedans cenum, mors et destructio renum».

En los *Carmina Burana*⁴⁸:

87,1,4-5: «**Amor melle dulcior,**
felle fit amarior».

93,3,1-2:
«**Est amoris dulcius rerum in natura**
nichil et amarius conditione duran.

80,2b,7-8: «**Propinat Amor teneris**
amaris miscens dulcia».

(45) Véase en Mercè PUIG RODRÍGUEZ-ESCALONA, *Poesía misógina...*, pp. 204-212. Cfr. H. WALTHER, *o.c.*, n° 16344 con abundante información bibliográfica.

(46) Véase en Mercè PUIG RODRÍGUEZ-ESCALONA, *Poesía misógina...*, pp. 152-154.

(47) Ed. por F. NOVATI, Florencia, 1883: en *Carmina Seria, I Contra foeminas*, poema II, vv. 10-13.

(48) Ed. de A. HILKA/O. SCHUMANN, Heidelberg, 1941, I 2.

En los Beitrage zur Kunde der Lateinischen Literatur des Mittelalters⁴⁹:

Nº 67, 26: «Femina, mors iuvenum, portat sub melle venenum»

Es más, el tema de la misoginia aparece incluso en los modelos que los diversos preceptistas de la época inventan a la hora de ejemplificar los dictámenes de la *Ars versificatoria* o de la *Poetria*, y también entre esos ejemplos misóginos encontramos casos de nuestro «oxímoron». Ofrecemos textos de M. de Vendôme y de G. de Vinsauf:

Mateo de Vendôme, hablando del «dialiton» (= «multarum clausularum nulla conjunctionum copula concatenata distinctio»), ofrece este dístico:

«Est Veneris praegrata lues, praedulce venenum,
Poena placens, redolens passio, suave malum».
(III 15)⁵⁰.

Y G. de Vinsauf:

- «O Veneris lacrimosa dies! O sidus amarum!
Illa dies tua nox fuit et Venus illa venenum»⁵¹.

Y, al ejemplificar con ablativos de cualidad:

Femina dulce suum vitio respersit amaro,
Plena dolo, verbo dulcis, amara dolo^{5*}.

Finalmente, este tipo de «oxímoron» se convirtió en la Edad Media en proverbial y como tal aparece en la magna colección de proverbios y sentencias recogidos por H. Walther⁵³; así:

Nº 10.780: «Heu, quid amor? Satiata fames, sitis ebria, languor
Incolumis, tristis gloria, dulce malum».

(49) Citado en la nota 25.

(50) *Ars versificatoria*, III, 15 [= p. 171 de E. FARAL, *Les Arts Poétiques du XIIe et du XIIIe siècle. Recherches sur la technique littéraire du Moyen Âge*, París, 1924].

(51) *Poetria Nova*, 375-6, en E. FARAL, o.c., p. 208.

(52) *Documentum de modo et arte dictandi et versificandi*, II 3, 77, en E. FARAL, o.c., p. 299.

(53) *Carmina Medii Aevi posterioris latina*. II/1, *Proverbia sententiaeque latinitatis Medii Aevi*. Göttingen, 1963-

- Nº 15.413: «*Multa premunt animos et degenerant generosos,
Omnibus una magis: femina, dulce malum*».
- Nº 15.948: «*Naufragium dulce, pondus leve, grata Charibdis
Est amor et mixtus cum ratione furor*».
- Nº 16.674: «*Nil amor est aliud nisi tristis et egra voluptas:
Cum semel expleta est, inficit ora rubor**».

Ahora bien, si, como vemos, el «oxímoron» en cuestión se generaliza a lo largo de toda la Edad Media, creemos que no hay un escritor latino ni de época antigua ni de época medieval que haga más uso de tal figura estilística que Alain de Lille. Por lo que se refiere al tema que ahora nos ocupa, los ejemplos aparecen en sus obras literarias:

En el *Anticlaudianus*⁵⁴, VII 710-11:

«*Hiis Pudor accessit, longe fermenta re legas
Luxurie, Veneris declinans dulce venenum*».

Pero es en los siguientes pasajes donde los ejemplos se multiplican en una proliferación exuberante:

en los primeros 18 versos del «*metrum quintum*» del *De planctu Naturae*⁵⁵, poema en 36 dísticos elegíacos, da la impresión de que toda la retahíla de dicterios que allí aparecen está dirigida al amor en general, pero, después de hacer referencia a gran número de personajes de la leyenda y de la mitología a los que ha podido cambiar el amor (w.25-36), a partir del v. 37 y hasta el 52 pasa Alain a hablar de la mujer, dedicándole acusa-

(54) La obra ha sido editada (y estudiada en profundidad) por R. BOSSUAT, *Anticlaudianus*, París, 1955, dejando ya sin valor la edición de la *Patrologia Latina*, 210, 487-576.

(55) El famoso prosímetro ha sido ofrecido, en edición crítica muy estimable, por el especialista en Alain N.M. HÄRING: «Alain of Lille, *De Planctu naturae, Studi Medievali*, 19 (1978), 797-879; edición que ha venido a arrinconar la ofrecida por la *Patrologia Latina*, 210, 431-488. (Aprovechamos la nota para dejar constancia de un hermoso ejemplo del "oxímoron" que a nosotros nos interesa y que aparece en un pasaje en prosa del *De Planctu*, II [= p. 815, líneas 172-3 de la edición de Häring]: «*Illic columba, dulci malo inebriata Diones, laborabat Cipridis in palaestra*»).

ciones sin cuento y atribuyéndole las mayores atrocidades e infamias, por lo que parece plausible interpretar que los múltiples casos de «oxímoron» con los que se abre el poema están, igualmente, dedicados a la mujer. Los 18 versos en cuestión son los siguientes:

«*Pax odio fraudique fides, spes iuncta timori
Est amor et mixtus cum ratione furor;
Naufragium dulce, pondus leue, grata Caribdis,
Incolumis langor, insaciata fames,
5 Esuriens sacies, sitis ebria, falsa uoluptas,
Tristicies leta, gaudia plena malis;
Dulce malum, mala dulcedo, sibi dulcor amarus,
Cuius odor sapidus insipidusque sapor;
Tempestas grata, nox lucida, lux tenebrosa,
10 Mors uiuens, moriens uita, suaue malum;
Peccatum uenie, uenialis culpa, iocosa
Pena, pium facinus immo suaue scelus;
Instabilis ludus, stabilis delusio, robur
Infirmum, firmum mobile, firma mouens;
15 Inspiciens ratio, demens prudentia, tristis
Prosperitas, risus flebilis, egra quies;
Mulcebris infernus, tristis paradusus, amenus
Carcer, hiemps uerna, uer hiemale, malum».*

El poema «Vix nodosum» parece que, siguiendo la opinión de diversos autores y, en especial, de N.M. Haring, hay que adjudicárselo a nuestro autor⁵⁶. Se trata de un poema rítmico, de 148 versos, de estructura silábica 7pp + 6p, de rima uniformemente consonántica y bisilábica en cada una de las estrofas de 4 versos cada una (la denominada «estrofa goliárdica»), y en él encontramos nada menos que 24 versos (todos seguidos: del 13 al 36) repletos de ejemplos del «oxímoron» que nos ocupa. En realidad, en los versos que preceden a nuestro pasaje está el poeta hablando de Venus, pero nada más terminar la serie mencionada, en los versos 37-40 se plantea la cuestión que motiva

(56) N.M. Haring ha editado el poema y ha hecho un estudio del mismo en «The Poema 'Vix nodosum' by Alan of Lille», *Medioevo*, 3 (1977), 165-85.

toda la disquisición: qué amor se debe apreciar más, si el de las mujeres vírgenes o el de las amas o matronas, por lo que hay que interpretar, también aquí, que en los versos que anteceden se está refiriendo el poeta al amor de la mujeres:

- 13 *«Leta mestis, mellea felleis adiungit:
Dum proponit dulcia, sanguinem emungit.*
- 15 *Allicit illiciens et inungens pungit:
Illicit alliciens, immo pungens ungit.
Verbera post ubera suis impertitur,
Blandiendo uulnerat, uulnerans blanditur.
Verum dicit mentiens et uera mentitur,*
- 20 *Rerum compos omnium nullis compotitur.
Dulce malum amor est et dulcor amarus,
Inimica caritas, inimicus carus,
Ignara prudentia, sapiens ignarus,
Preauara largitas, largiens auarus,*
- 25 *Ingrata temperies, mulcebris tempestas,
Prepotens debilitas, debilis potestas,
Libertina seruitus, seruiens libertas,
Pauper affluentia, affluens paupertas,
Pena delectabilis, tristis paradus,*
- 30 *Arridens tristicies et contristans risus,
Visionis cecitas, cecitatis visus,
Odium amabile et amor inuisus,
Sitiens ebrietas, sitis debriata,
Saties famelica, fames satiata,*
- 35 *Virtuosum uicium, uirtus uiciata,
Inquietum gaudium, requies ingrata».*

No se puede pedir más en un tema, a finales del s. XII, ya tan manido.

* * *

En resumen: las contradicciones de todo tipo que caracterizan a una época como la Edad Media se muestran de una manera bien manifiesta en la actitud del hombre ante la mujer, y como quiera que la literatura de la época escrita en latín es una literatura escrita por clérigos y para clérigos, cuando éstos hablan de o cantan a la mujer, no pueden menos que manifestar

sus radicales contradicciones: hombres de Iglesia y en época de renovación moral y sociológica, por un lado, y, al mismo tiempo, hombres de cultura pagana por otro. El fruto es esa literatura agridulce que tiene a la mujer como protagonista y que, en un botón de muestra, hemos querido plasmar en el «oxímoron» «femina, dulce malum».

FRANCISCO PEJENAUTE RUBIO